

Ama Ata Aidoo y la mirada estrábica negra: sátira y subversión en *Our Sister Killjoy*

Ama Ata Aidoo and the Black-eyed Squint: Satire and Subversion in *Our Sister Killjoy*

Nair ANAYA FERREIRA
Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México
Contacto: nairanaya@filos.unam.mx

Resumen

Ama Ata Aidoo es conocida por su abierto cuestionamiento del legado colonial británico en África, tema que aborda en una vasta obra narrativa, poética y dramática. En su primera novela, *Our Sister Killjoy* (1977), desafía los modelos representacionales europeos que niegan la historia del continente y continúan perpetuando estereotipos raciales como medio de exclusión. El objetivo de este artículo es examinar la forma en que mediante un uso magistral de la ironía y la sátira Aidoo desestabiliza tres géneros significativos de la tradición europea: el libro de viajes, la novela de formación y la novela epistolar. Planteo que la presencia de una voz narrativa asentada en la tradición oral africana, y que cuestiona de forma irreverente las contradicciones del discurso colonial universalista, genera un espacio satírico en el que la protagonista no puede más que asumir una postura ética y moral frente a la supuesta superioridad de la cultura europea. Mediante el tropo de la mirada estrábica, que saca de foco, invierte y subvierte la recepción de los valores europeos, Aidoo pone el dedo en la llaga en las paradojas de la poscolonialidad.

Palabras clave: literatura africana, literatura poscolonial, novela satírica africana, novela de formación africana, Bildungsroman africano, Ama Ata Aidoo, feminismo aguafiestas, mirada africana

Abstract

Ama Ata Aidoo is known for openly questioning the legacy of British colonialism in Africa, and this constitutes the main subject-matter of her large narrative, poetic and dramatic oeuvre. In her first novel, *Our Sister Killjoy* (1977), Aidoo defies the European representational models which deny the history of the continent and continues to perpetuate racial stereotypes as means of exclusion. The aim of this article is to examine the ways in which thanks to a poignant and masterly use of irony and satire Aidoo destabilizes three important European genres: travel narratives, the novel of formation, and the epistolary novel. I contend that the presence of a narrative voice deeply rooted on African oral traditions and that irreverently interrogates the contradictions of a universalist colonial discourse opens a satirical space in which the protagonist can only adopt an ethical and moral stance against the purported superiority of European culture. Using the trope of the squint, an out-of-focus gaze which inverts and subverts European values, Aidoo poignantly identifies the paradoxes underlying the postcolonial condition.

Keywords: African literature, Postcolonial literature, satiric African novel, African novel of formation, African bildungsroman, Ama Ata Aidoo, killjoy feminism, African gaze

La obra literaria de Ama Ata Aidoo (Costa de Oro, ahora Ghana, 1942) ocupa un lugar importante en la historia literaria de África escrita por mujeres, no sólo por su abierto cuestionamiento del legado colonial en su país sino también por su desafiante postura en relación con un feminismo hegemónico que, desde su perspectiva, tiene poco que aportar en su región de origen. Aidoo comparte con otros intelectuales y artistas africanos la convicción de que arte y literatura tienen una función social indispensable para comprender la compleja historia del continente y articular la posibilidad de crear nuevas alternativas que permitan reconfigurar el desequilibrio de fuerzas ocasionado tanto por el fenómeno colonial como por la situación neocolonial que predomina en la actualidad. Desde su obra temprana, publicada a mediados de la década de 1960, Aidoo anticipa muchos de los temas que constituyen puntos de debate hoy en día e, incluso, anticipa las formas en que estas problemáticas son tratadas en diversos ámbitos. Tal es el caso de su primera novela, *Our Sister Killjoy, or Reflections from a Black-Eyed Squint* (publicada en 1977), en la cual desmantela tres géneros significativos de la tradición europea: el libro de viajes, la novela de formación y la novela epistolar.

El objetivo de este ensayo es examinar la forma en que mediante un uso magistral de la ironía y la sátira Aidoo, además de desestabilizar los géneros mencionados, introduce la posibilidad de una reivindicación epistémica de las prácticas y los conocimientos tradicionales de África. Aidoo se ha caracterizado por su postura combativa y crítica en contra de las falacias modernizadoras impuestas por las instituciones occidentales en África. De igual manera, ha desafiado los modelos representacionales europeos que niegan la historia del continente y continúan perpetuando estereotipos raciales como medio de exclusión, incluso en el ámbito del feminismo "occidental". Para Aidoo, África tiene prácticas y tradiciones precoloniales en las que prevalecían mecanismos "democráticos" y en las que la mujer participaba de modo activo y con autonomía en cuestiones sociales, políticas y económicas. Su obra literaria, entonces, explora los puntos de intersección en los que la realidad inmediata de Ghana —marcada ya por las paradojas de la poscolonialidad, incluso en el periodo inmediato después de la independencia— se sobrepone y afecta los diversos ámbitos tradicionales. Aunado a esto, Aidoo problematiza el hecho de emplear el inglés como lengua de expresión: comparte con autores como Chinua Achebe y Wole Soyinka la decisión de escribir en el idioma imperial pero, como ellos, lo hace con conciencia plena de las implicaciones psíquicas, sociales y culturales que tal opción acarrea. Por lo tanto, doblega al inglés hasta que adquiere la configuración de las tradiciones narrativas orales de Ghana. Para Aidoo, los recursos relacionados con la oralidad distan de ser un mero elemento decorativo (rasgo con el que en ocasiones algunos críticos occidentales pretendían descalificar el empleo de esta estrategia en la literatura de África); constituyen, de hecho, el aspecto central que brinda cohesión a, y es parte intrínseca de, la forma misma de cada texto.

En su obra narrativa, Aidoo integra recursos y formatos de géneros orales tradicionales de África, haciendo hincapié en el aspecto dramático y performativo que invita la participación de la comunidad. Vincent T. Odamtten (1994: 82) vincula esta estrategia, por ejemplo, con la noción de *fefewo*, un performance narrativo total, es decir, que integra tanto la ejecución del evento como su recepción, para alcanzar una experiencia crítica estética e ideológica. Arlene Elder (1987), por su parte, identifica el uso irónico de la tipografía, los cambios de tono, textura y ritmo, la narración episódica, el uso de apóstrofes y la combinación de prosa y verso, como parte de la “dinámica tradicional entre el poeta africano y su audiencia” que Aidoo maneja con maestría (111). África tiene también una importante tradición satírica en diversos géneros orales, la cual tiene una función mediadora relacionada con cuestiones éticas y morales, así como una faceta crítica, claramente desafiante, de las condiciones sociales y políticas que afectan a la sociedad. Para Aidoo, el vínculo indisoluble entre la tradición oral y la crítica socio-política configura la columna vertebral de sus escritos, a la vez que establece la base epistémica africana con la cual desmantela el marco genológico eurocéntrico.

Si bien *Our Sister Killjoy* ha sido identificada como una “novela” singular, experimental, en la que se fusiona la poesía con la prosa (James, 1990: 15), Aidoo afirmó en una entrevista: “Nunca la describo como una novela. Cuando me he visto forzada a hacerlo, digo que es una ficción en cuatro episodios” (James, 1990: 15). A lo largo de estos episodios, las vivencias de la protagonista, Sissie —una joven ghanesa universitaria que realiza un viaje a Alemania y a Inglaterra—, son narradas a través de una voz polifónica que, a la vez que adopta las funciones expresivas de algunos géneros orales, asume ocasionalmente el papel de una narración omnisciente focalizada en Sissie. Las diferentes etapas del desarrollo emocional e intelectual de Sissie en el contexto de su desplazamiento geográfico articulan algunas de las problemáticas distintivas tanto del género de las novelas de formación como del de las narraciones de viaje. Sin embargo, la dificultad para definir con claridad la instancia narrativa, así como la diversidad de sus mutaciones expresivas generan ese espacio de ambigüedad en el que la ironía desestabiliza los discursos establecidos.

El primer rasgo notable es que la novela no empieza con la introducción de la protagonista. Además de la dedicatoria —que aquí se expresa como la alabanza a dos ancestros, uno africano y otro europeo—, las primeras páginas establecen explícitamente el marco y el tono satírico en el que se desarrollará la acción. Visualmente, la disposición de las palabras genera incertidumbre, pues una sola oración ocupa tres páginas:

Things are working out [3]
towards their dazzling conclusions . . . [4]
... so it is neither here nor there

what ticky-tackies we have
saddled and surrounded ourselves with,
blocked our views,
cluttered our brains. (Aidoo, 1988: 5)

La incertidumbre tipográfica complementa la indefinición del tema del que se habla pues, más allá de hacer referencia a una colectividad expresada en el pronombre *we* y el posesivo *our*, el tema de la oración resulta ambiguo. ¿A qué “cosas” se refiere el sujeto de la oración? ¿Qué son esas baratijas de pacotilla que afectan a tal grado a esa colectividad?

La siguiente página, aparentemente inconexa, insinúa un atisbo del tema en cuestión, presentado, una vez más, de manera indirecta, pero apuntando ya a lo que serán los objetivos de la sátira de Aidoo: por un lado, la actitud complaciente y sumisa de la élite educada de África —en especial de los hombres—, que acepta y justifica como el estándar a seguir los valores universalistas europeos, incluso cuando éstos han sancionado fenómenos como la trata esclava; y, por el otro, todo lo relacionado con el fenómeno colonial y la expansión capitalista que, disfrazados de procesos civilizatorios, han trastocado las prácticas y tradiciones culturales que daban cohesión identitaria a los habitantes del continente. Si para Northrop Frye la sátira es “ironía militante: sus normas morales son relativamente claras y supone estándares frente a los que se mide lo grotesco y lo absurdo” (Frye, 1971: 223), en *Our Sister Killjoy* la ironía militante constituye la armazón que sostiene la trama. En el siguiente párrafo de la novela —antes, insisto de introducir a la protagonista— el empleo mordaz de la lengua sitúa con claridad el marco dentro del cual ocurrirá la travesía-crecimiento de Sissie:

What is frustrating, though, in arguing with a nigger who is a “moderate” is that since the interests he is so busy defending are not even his own, he can regurgitate only what he has learnt from his bosses for you. Like:

The need for law and order;
The gravest problem facing mankind being
Hunger, disease, and ignorance;
On hijackings as a deliberate attempt to hold
decent society to ransom;
The sanctity of the U.N. charter;
The population explosion;
– the list is endless.

[...]

Oh no. The academic-pseudo-intellectual version is even more dangerous, who in the face of reality that is more tangible than the massive walls of the slave forts standing along

our beaches, still talks of universal truth, universal art, universal literature and the Gross National Product.

Finally, when he has emptied his head of everything, he informs you solemnly that your problem is that you are too young. You must grow up.

[...] (Aidoo, 1988: 6)

A partir de estos párrafos introductorios, entonces, queda claro que el objetivo de la trama será descubrir en qué condiciones se da el crecimiento intelectual, ideológico emocional y psicológico de Sissie. De ahí la importancia de que el hilo conductor sea, precisamente, el viaje, ya que será a partir de su confrontación con la otredad europea que Sissie irá problematizando la compleja relación entre historia, lengua, raza y género. Como parte de la caracterización de la protagonista, Aidoo hace hincapié en las reacciones psicósomáticas de ésta en los momentos en que confluye dicha relación entre historia, lengua, raza y género. En el primer "episodio" —"Into a bad dream"— Sissie es seleccionada para participar en un programa de voluntariado que

must have had something to do with a people's efforts

"to make good again" ... (Aidoo, 1988: 8)

Sin mencionar ni una vez el nombre del país en cuestión, la voz narrativa relata el trato preferencial que Sissie recibe por parte de la embajada y sus reacciones cuando conoce, en una cena, a Sammy, personaje que epitomiza el tipo de africano que será objeto de la sátira de Aidoo: "His voice, as he spoke of that far-off land, was wet with longing [...] He spoke their language well and was familiar with them in a way that made her feel uneasy". No es de extrañar, entonces, que de modo casi inconsciente,

Our Sister shivered and fidgeted in her chair.

Saliva rose into her mouth every time her eyes fell on her countryman's face.

More saliva rushed into her mouth every time he spoke [...]

Time was to bring her many many Sammys. And they always affected her in the same way...

(Aidoo, 1988: 9)

Si para Sammy "going to Europe was altogether more like a dress rehearsal for a journey to paradise" (Aidoo, 1988: 9), para Sissie la primera etapa del viaje es el inicio de un mal sueño. Al llegar a Frankfurt, se enfrenta por primera vez a su propia otredad. Siguiendo algunas convenciones de las narrativas de viaje, Aidoo juega con la percepción. Por un lado, Sissie —"feasting her village eyes"— devora con la mirada las novedades de las tiendas de la estación de ferrocarril, los bienes de consumo que

causan el deleite de su familia en Ghana. Por el otro, percibe que ella también es centro de atención:

Suddenly, she realised a woman was telling a young girl who must have been her daughter:

“Ja, das Schwartzte Mädchen.”

From the little German that she had been advised to study for the trip, she knew that “das Schwartzte Mädchen” meant “black girl.”

She was somewhat puzzled.

Black girl? Black girl?

So she looked around her, really well this time.

And it hit her. That all that crowd of people going and coming in all sorts of directions had the colour of the pickled pig parts that used to come from foreign places to the markets at home.

Trotters, pig-tails, pig-ears.

She looked and looked at so many of such skins together.

And she wanted to vomit. (Aidoo, 1988: 12)

Este brusco reconocimiento de la otredad —o como afirma Kanneh (1998), “de objetivar la blanquitud como diferencia racial” (153)— constituye el primer momento en que Sissie toma conciencia de su cuerpo racializado, pero es también un punto clave en el proceso satírico de Aidoo. La descripción metonímica de los cuerpos blancos, que Sissie asocia con el color del puerco encurtido que llega enlatado a Ghana, es tan violenta que sin duda resulta controvertida. Para algunas críticas, la imagen resulta inaceptable. Para Hildegard Hoeller (2004), por ejemplo, como mujer alemana y occidental, las “estrategias representativas racistas” de Aidoo, la hacen sentir “reducida” (132), mientras que para Brenda Cooper (1985), las descripciones de la novela son producto de una “posición exclusivista negra de extrema derecha” (27).

Es importante ubicar las estrategias empleadas por Aidoo para comprender (y disfrutar) su desenvolvimiento irónico. En primer lugar, el episodio pasa de la mirada ingenua, aspiracional de Sissie, a una especie de percepción doble que la hace percatarse, al mismo tiempo, de cómo la ven desde fuera y cómo ve ella a los demás. Ese desajuste en la percepción genera un espacio de indefinición que contribuirá al proceso de madurez de Sissie, como explicaré más adelante. En segundo lugar, las palabras “das Schwartzte Mädchen” replican la situación vivida también por Frantz Fanon décadas atrás, en Francia: “¡Mira el *negro!*... ¡Mamá, un *negro!*” Al calcar las palabras del autor martiniqués, Aidoo alude a ese momento clave de toma de conciencia expresado por Fanon y que forma parte significativa del desarrollo de la reflexión crítico-teórica sobre la representación y la categorización de la población negra, la cual ha tenido una de sus

más recientes manifestaciones en *Crítica de la razón negra* (2013), de Achille Mbembe. Es pertinente recordar que como resultado del señalamiento del niño francés, para Fanon, "mi cuerpo se me devolvía plano, desconyuntado, hecho polvo, todo enlutado en ese día blanco de invierno. El *negro* es una bestia, el *negro* es malo, el *negro* tiene malas intenciones, el *negro* es feo [...] el niño blanco se arroja a los brazos de su madre, mamá el *negro* me va a comer" (Fanon, 2009: 114; cursivas en el original). Fanon identifica aquí, por un lado, lo que DuBois (1996) llamó conciencia doble, es decir la extraña sensación "de siempre verse a uno mismo a través de los ojos de los demás, de medir nuestra propia alma con el modelo de un mundo que nos ve entretenido con desprecio y compasión" (s. p.); pero, por el otro, alude nada más y nada menos que a lo que Achille Mbembe (2016) ha denominado "la razón negra", la cual

designa un conjunto de discursos y de prácticas. Designa, en suma, el trabajo cotidiano que consistió en inventar, contar y hacer circular fórmulas, textos y rituales para lograr el advenimiento del negro como sujeto de raza y exterioridad salvaje; trabajo cotidiano cuyo fin era hacer del negro un sujeto susceptible de descalificación moral y de instrumentalización práctica. Es posible denominar este primer texto la conciencia occidental del negro. Al buscar una respuesta para la pregunta ¿quién es?, Occidente se esfuerza en nombrar una realidad que le es exterior y a la que pretende situar en relación a un yo considerado como el centro de toda significación. Así, a partir de esta posición, todo lo que no es idéntico a sí es anormal. (64-65)

La fuerte resonancia emocional, psicológica e ideológica que Aidoo genera con esta referencia intertextual a Fanon constituye una parte significativa del entramado subyacente de la novela, en la medida en que pone el dedo en la llaga en el tema de la representación y en sus repercusiones. Al considerar este fragmento como racista, lo que Hoeller y Cooper no identifican es precisamente la tercera etapa de la estrategia satírica de Aidoo. Retomo la cita previa para resaltar esa tercera etapa:

Trotters, pig-tails, pig-ears.
She looked and looked at so many of such skins together.
And she wanted to vomit.
Then she was ashamed of her reaction.
Something pulled inside of her.
For the rest of her life, she was to regret this moment when she was made to notice differences in human colouring.
No matter where she went, what anyone said, what they did. She knew it never mattered.
(Aidoo, 1988: 12-13)

En el instante de la epifanía de la otredad, Sissie reconoce que, en tanto que representación, su percepción constituyó una forma de discriminación racial, de ahí que su reacción psicosomática sea tan violenta. Mediante esta revelación, Sissie trasciende el impulso representacional europeo, pues mientras que éste nunca se cuestionó que el imaginario deshumanizado del otro (fuera africano o de otras regiones, como México mismo) implicaba una carencia ética, Sissie toma conciencia de dicha repercusión. Sin embargo, Aidoo no detiene ahí su comentario satírico, sino que lo lleva al siguiente nivel, en el que el tono de denuncia es abiertamente anticolonial. Si bien el reconocimiento de Sissie constituye ya un punto de inflexión para su desarrollo ético-moral, a lo largo de su vida seguirá constatando, comenta la voz narrativa, que discriminar a las personas por el color de piel es y ha sido la excusa para expropiar su tierra, sus recursos naturales y su cultura, así como para decidir "Who is to live, / Who is to die, // Where, // When, // How" (Aidoo, 1988: 13-16).

Siguiendo la metáfora del estrabismo de la hermana aguafiestas, la caracterización de Sissie en los dos episodios siguientes disloca las imágenes que suelen asociarse con una "idea" de Europa como el centro civilizatorio predominante durante los últimos cinco siglos, una idea que, como afirma García Picazo (2008), "se representa simbólicamente a través de ciertos lugares y determinadas imágenes, elementos potenciales para configurar una memoria que no se plantea como registro interesado o intencionado de acontecimientos [...], sino como un factor estructurante del pensamiento" (47). Al situar la estancia de la protagonista en Alemania y en Inglaterra, Aidoo desmistifica la idealización de su historia, su cultura y de los paisajes que forman parte "esencial del 'imaginario colectivo' europeo" (García Picazo, 2008: 51), estrategia que también funciona para hacer hincapié en la mirada oblicua y cuestionadora de Sissie. Establece, así, una postura que bell hooks ha denominado "oposicional", es decir, "una mirada crítica, que 'observa' para documentar". Y agrega: "el poder de los dominados para hacer valer su agentividad al reivindicar y cultivar 'conciencia' politiza las relaciones del 'mirar': una aprende a mirar de cierta forma para resistir" (hooks, 1992: 116).

En el segundo episodio, "The Plums", situado en algún lugar de Baviera, Aidoo contrapone la imagen idealizada —imagen fundamental para el turismo— del castillo y el bosque a una incisiva revisión de la historia alemana como el contexto satírico en el que se lleva a cabo el voluntariado de Sissie. Es importante señalar que el voluntariado consiste en sembrar pinos que serán usados como árboles de navidad y que dicha actividad desplaza el trabajo de unas mujeres mayores vestidas de negro, que seguramente son viudas de guerra. Una vez más, la acción de la trama parece subordinada a la conciencia ideológica de la voz narrativa que a su vez se desdobra en el pensamiento de Sissie. Ante la posibilidad de mostrar una apreciación indiscriminada del entorno, la voz narrativa hace notar que la belleza turística del castillo esconde la historia de

opresión del régimen feudal que incluía, además de la servidumbre (otra forma de esclavitud, después de todo), el derecho de pernada, pero ha perdido, además, su función inicial (ahora es el hostel donde se hospedan los voluntarios) como consecuencia de la súbita transformación del entorno. Por otro lado, la aldea y los bosques de pino —tan emblemáticos de la región— han sufrido también los estragos de un súbito y dramático proceso de industrialización:

For in those pine forests, they say the Leader had had built one of those massive chemical plants that served the Empire. They say that in that very very big laboratories of the chemical plant, experiments were done on herb, animal and man. But especially on man, just hearing of which should get a grown-up man urinating on himself, while seeing anything of them should keep him screaming in his sleep for at least one year.

After the war, they converted the structure into just another chemical plant for producing pain-killing drugs. And more people came to the village. (Aidoo, 1988: 44)

La desestabilización de un entorno que de otra forma podría ser el escenario de un cuento de hadas refuerza la percepción oblicua de Sissie y acentúa la sátira de Aidoo, que sitúa la ambigua relación entre Sissie y Marija entre dos extremos que no permiten la posibilidad de un vínculo personal genuino y espontáneo. Por un lado, la voz narrativa insiste en presentar con ironía las bondades del lugar: los voluntarios —provenientes de diversos lugares del mundo— disfrutaban de su estadía y, sobre todo, de la abundante y nutritiva comida:

Sissie and her companions were required to be there, eating, laughing, singing, sleeping and eating. Above all eating.

So

They stuffed themselves

With a certain calmness

That passeth all understanding. (Aidoo, 1988: 35)

By three, they had finished eating their lunch. Fresh potatoes, German goulash, cheese, sauerkraut, fish in some form or other, other food items. And always, three different types of bread: white bread, black bread, rye bread. Tons of butter. Pots of jam. Indeed, portions of each meal were heavy enough to keep a seven foot quarry worker on his feet for a month. All of which was okay by the campers. [...]

They stuffed themselves.

Oh yes:

Darling teenage pigs from

Europe

Africa
Latin America
The Middle East — (Aidoo, 1988: 33)

El escenario, a su vez, induce las relaciones amorosas:

For who knows of a better inspirer of puppy love, European-style, than
An ancient ruined castle at the edge of a
Brooding pine forest, on the
Bank of a soft flowing river that
Sparkles silver
Under the late-night
Sun?

So there was a great deal of hand-holding, wet-kissing, along ancient cobbled corridors.
Pensive stares at the silvery eddies of the river. (Aidoo, 1988: 41)

Por el otro lado, sin embargo, el entorno se torna ominoso en lo que se refiere a la relación entre Sissie y Marija. Este aspecto ha sido muy debatido por la crítica, tanto por la virulencia de la representación del paisaje alemán, como por la mordacidad con la que Aidoo recrea la relación entre las dos mujeres. Es verdad que a través del tono, la textura y la caracterización de los personajes alemanes, en especial de Marija, Aidoo parece simplificar su representación; no obstante, es importante situar estos elementos en el marco más amplio de la sátira, para comprender también la aguda clarividencia de Sissie como parte de su desarrollo. Como se puede apreciar en la cita anterior, incluso el recuento aquiescente de la hospitalidad alemana queda socavado por el tono irreverente que conjuga varios rasgos distintivos de la sátira: la enumeración hiperbólica de los alimentos altamente calóricos, el empleo del verbo “atascarse” en lugar de “comer” y finalmente el símil en el que los jóvenes son vistos como puercos (*A Modest Proposal*, de Jonathan Swift, pasa, sin duda, por la mente). Esta atmósfera de exceso acompaña la fascinación que Marija siente por Sissie y que expresa en su deseo de agradarla regalándole frutas y pasteles. Las frutas de clima templado cumplen una función significativa, pues a la vez que aluden al cambio conceptual que las imágenes de objetos europeos generan en los pueblos colonizados durante los procesos educativos (y con ello generan también aspiraciones materiales y culturales), también contribuyen a la metaforización del exceso de comida y a la reificación de Sissie como objeto de deseo:

Anyhow, there were real fruit trees in [Marija’s] garden. Sissie asked Marija to walk with her while she tried to identify apples, pears, plums, with her mind thrown back to textbook illustrations at home [...]

[...] Sissie had seen plums for the first time in her life only in Frankfurt [...] And on [pears and plums] she gorged herself. So she had good reason to feel fascinated by the character of Marija's plums. They were of a size, sheen and succulence she had not encountered anywhere else in those foreign lands [...]

So she sat, Our Sister, her tongue caressing the plump berries with skin-colour almost like her own, while Marija told her how she had selected them specially for her [...] (Aidoo, 1988: 39-40)

El exotismo de Sissie —por su tono de piel, por su colorido ropaje y por su robustez, ya que sube más de cinco kilos— se convierte en atracción en la aldea bávara, aunque también en motivo de envidia, escándalo y furia entre los grupos conservadores:

the old aristocracy and those traditional lickens of aristocratic arse, the pastor, the burgo-master, and the schoolteacher [...]

Why does she always walk with the black girl? [...]

Sommer does not speak English and the African speaks no German. So who interprets for them? [...]

What could they be talking about? [...]

She must not take her to her house every day!

She must be getting neurotic!

It is perverse.

SOMEONE MUST TELL HER HUSBAND!! (Aidoo, 1988: 44)

La falta de congruencia entre la imagen idealizada de un paisaje, la postura satírica de la voz narrativa y la percepción de Sissie, ingenua pero a la vez alerta a las implicaciones ideológicas de las políticas y los discursos hegemónicos, apunta a un proceso de crecimiento individual que no encaja en una noción más acotada del género literario europeo de formación. La posibilidad de tener un encuentro amoroso (temporal) como uno de los marcadores de crecimiento femenino que aquí evocaría una doble transgresión en términos de raza y de género no constituye una alternativa para Sissie, pues la voz narrativa (¿y su propia percepción?) parece insistir en que la problemática convergencia entre raza, género, historia y lengua no facilita el crecimiento individual (expresado como una toma de conciencia identitaria cultural) y mucho menos, tristemente, las relaciones interpersonales.

El modo en el que Aidoo articula estas temáticas es, sin duda, innovador y se podría decir que, incluso, visionario, pues no hay que olvidar que *Our Sister Killjoy* fue publicada en 1977. Anticipa también el tipo de reflexión crítico-teórica que se ha realizado en las últimas décadas en áreas como los estudios de género, de raza y culturales. Sissie no puede establecer una relación profunda con Marija porque la confrontación

con la otredad europea/alemana, así como su propia conciencia de identidad/raza (señalada por los "otros") le enseñan y le confirman las contradicciones del mundo "civilizado". En uno de los paseos con Marija, en un instante fugaz de felicidad, el prejuicio cultural las alcanza:

They walked on. Happy then, just to be alive. But soon, they came across an old man and an old woman, who stopped dead in their tracks. Two pairs of eyes popping out of their sockets. Old man talking his language; plenty of words: pointing first to his arm then to Sissie's arm, then to his, then to hers, back to his own arm then again to Sissie's arm. Poor old man breathing heavily and sweating. Old woman anxiously speaking her language. Plenty of words. Marija smiling, smiling, smiling. Sissie asking Marija for explanation of what is happening. Marija blushing R-E-D. Marija blushing but refusing to answer Sissie's question. (Aidoo, 1988: 47-48)

La voz narrativa hace hincapié en una pausa crítica para tratar de entender el fondo de la situación:

Who was Marija Sommer?

A daughter of mankind's
Self-appointed most royal line,
The House of Aryan –

An heiress to some
Legacy that would make you
Bow
Down
Your head in
Shame and
Cry

And Our Sister?

A Little
Black
Woman who
If things were what they should have been,
And time had not a way of
Making nonsense of Man's
Dreams, would
Not

Have been
There
Walking
Where the
Führer's feet had trod –
A-C-H-T-U-N-G ! (Aidoo, 1988: 48)

Algunas décadas después de la publicación de *Our Sister Killjoy*, Sara Ahmed examinó cómo la configuración de la figura del “extraño” (que puede ser también el extranjero) ha desempeñado un papel significativo en la creación de un sentido de comunidad en las sociedades del llamado primer mundo que se han enfrentado en tiempos recientes a una creciente diversidad cultural. Su perspectiva es pertinente aquí pues su análisis de la forma en que durante los “encuentros extraños” se produce la figura misma del extraño, “no como aquello que dejamos de reconocer sino como aquello que ya hemos reconocido como ‘un extraño’” (Ahmed, 2000: 3), me permite hacer hincapié en la fuerza y profundidad de la sátira de Aidoo, así como de su caracterización de la mirada oblicua de Sissie y su actitud de “aguafiestas”. Ahmed relata un recuerdo de la poeta afroestadounidense Audre Lorde cuando, niña, experimentó un “encuentro extraño” con una mujer blanca que mostró su desagrado de que una persona negra se sentara junto a ella en el metro. La sensación de Lorde de que algo pasó, de que algo no estaba bien y que esto se comunicaba no con palabras sino a través del cuerpo del otro establece un paralelo con Sissie y el asombro que siente ante el reclamo de los ancianos. Se percata de que ha sido identificada como lo que Ahmed denomina “el cuerpo fuera de lugar” y se ha convertido en un fetiche alejado de “las relaciones que le permiten estar en el presente” así como de las historias que lo determinan (Ahmed, 2000: 39, 3, 5). Señalar esta imposibilidad de comunicación y empatía entre las personas en un episodio representado de modo irónico —incluso con un grado de comicidad, pues parodia la estereotípica representación de los africanos, con los ojos desorbitados, respiración agitada y sudando copiosamente, animalizados—, genera el sentido de extrañamiento por medio del cual la sátira obliga a quien lee a tomar una postura ética frente a estas situaciones. El crecimiento moral de Sissie le permitirá, a partir de este momento, afianzar su agentividad —como mujer, negra y ghanesa/africana—, su sentido de comunidad y su afiliación cultural con África.

En el tercer episodio, “From Our Sister Lovejoy”, antes de regresar a Ghana, Sissie visita Inglaterra, centro imperial, el último tramo de su travesía. Después de la experiencia adquirida por Sissie en algún lugar de Baviera, la focalización narrativa y satírica en su percepción refractada profundiza la crítica a los procesos históricos relacionados con la expansión europea y a los discursos que los sustentaron, pero también

a aquellos africanos de la élite educada que han decidido permanecer en la metrópolis a costa de participar en la consolidación social de los estados recién independizados. La mirada de Sissie, que ha perdido la inocente avidez con que llegó a Alemania, excluye cualquier posibilidad de idealización de su estancia en Londres. Su primera impresión no pasa por las esperadas manifestaciones de asombro ante la arquitectura del lugar sino por una inquietante revelación que trastoca sus expectativas: "She had had no idea of what to expect of England. But what no one had prepared her for, was finding so many Black people there" (Aidoo, 1988: 85). Encuentra, por así decirlo, una dislocación entre la imagen de la metrópolis imperial blanca y la presencia de los inmigrantes coloniales que comenzaban, en aquellas décadas, a reconfigurar la geografía socio-cultural de las islas británicas. Ve con asombro y tristeza cómo muchos de estos migrantes africanos y caribeños visten ropa barata, en diferentes capas, sin combinar, para protegerse del frío y concluye que "for the slave, there is nothing at the centre but worse slavery" (Aidoo, 1988: 88). La indagación, toma de conciencia y las conclusiones a las que llega Sissie acerca de las razones por las que dichos migrantes se encuentran ahí constituye un elemento fundamental del marco satírico. Como afirma Paula Morgan (1999), "[l]a narración es presentada a través de una visión distorsionada, pero la distorsión misma se presenta como un correctivo: ajustar la miopía del legado colonial" (193).

En este episodio, Aidoo sitúa el proceso de reconocimiento de Sissie en el marco de dos temas principales: por un lado, la representación des-centrada de Londres como sede del imperio; por otro, la caracterización crítica de los migrantes africanos educados, ahora afiliados a la cultura y al modo de vida ingleses. Las discrepancias que surgen de la relación entre los dos temas abren el espacio satírico en el que Sissie concluirá su maduración intelectual y emocional. En vez de centrarse en la arquitectura y en los espacios culturales que hacen de Londres un lugar especial, la voz narrativa insiste en presentar su cartografía en términos de clase y exclusión. Así, el lugar habitable para quienes no son "the real owners of the empire" se encuentra en la periferia, en "the fringes of the West End, [...] where you could quite easily imagine that the junior officers from the outposts of the Empire stayed when they were on leave home" (Aidoo, 1988: 90-91). Se trata de la periferia contigua al núcleo imperial, pero que, en el contexto diegético, alberga ya no sólo a aquellos funcionarios que construyeron el imperio en sus confines (representados aquí por los "otros" de las islas británicas, los irlandeses, galeses y escoceses), sino también a los recién llegados colonizados que comparten la exclusión sistémica. Los recursos satíricos que Aidoo emplea aquí contribuyen al proceso de extrañamiento lingüístico con el que Aidoo propone una revisión de la historia de la colonización:

Most of them had
Scottish names
Or Irish
Or Welsh.
The day-and-night watchmen, that is.

There
Must be a
Mensah in every town,
Every region its *Sambo*. (Aidoo, 1988: 91; cursivas son mías)

Al establecer una relación metonímica entre los funcionarios del imperio y dos sustantivos empleados para designar a personas africanas, Aidoo desestabiliza el uso de la lengua imperial. Ante el presunto ennoblecimiento de la empresa colonial, la voz narrativa contrapone la idea de que ésta fue operada por personas ordinarias, cuyo apellido es tan común como el de Mensah en Ghana y otros lugares de África, pero además, al parodiar el lenguaje peyorativo del discurso hegemónico (*sambo* por negro/africano) sitúa a los funcionarios dentro de la economía discursiva de la discriminación: para los "real owners of the empire" (Aidoo, 1988: 91) los funcionarios provenientes de las otras "etnias" británicas son también inferiores y cumplen simplemente un papel subalterno. Aunque este contexto permitiría una aparente identificación afectiva entre una joven escocesa y Sissi, la voz narrativa (y Sissie misma) la rechaza de inmediato, no sólo por la comparación mal entendida de la chica escocesa, sino también por la participación activa de algunas figuras escocesas en la colonización de África:

One had said, 'You say you come from Ghaanna? Then we have a lot in common!' Sissie didn't know what to do with the statement, uncertain of whether it was a threat or a promise.

'We had chiefs like you,' the Scot went on, 'who fought one another and all, while the Invader marched on.' Sissie thanked her, but also felt strongly that their kinship had better end right there.

Livingstone the Saint
Opening
Africa up for
Rape. (Aidoo, 1988: 91-92)

Para Morgan (1999), lo que Aidoo logra con este tipo de representación satírica es incomodar al público lector europeo de un modo que las imágenes exotizantes de África no lo habían hecho en el discurso colonial. Es decir, Sissie ha osado transformar su identidad de la otra/nativa en "un ojo autónomo cuya mirada se apropia de las narraciones

de viaje con el fin de realizar una exposición satírica de las diferencias étnicas y culturales” de Inglaterra (Morgan, 1999: 191).

Una vez que ajusta su mirada/postura después de identificar y desmantelar las contradicciones del discurso colonial, Sissie adquiere un sentido de autonomía y agentividad que le permite cuestionar, de frente, a sus connacionales letrados, afincados en Londres. Su inseguridad previa, representada en sus ataques incontrolables de risa o bien en sus incómodos silencios, cede el paso a una voz propia que la convierte en “la hermana aguafiestas”. Así, cuando desafía a su amigo Kunle, nigeriano que privilegia el último desarrollo científico del momento por sobre la guerra civil de su país (guerra de Biafra), Sissie invierte las posturas y reacciones asociadas con el género femenino y produce en él un ataque de ira. Como es característico en Aidoo, el lenguaje irreverente de la sátira menoscaba el discurso optimista de la ciencia, así como la admiración que Kunle siente por el “Christian Doctor” (Christiaan Barnard). Si para Kunle los primeros trasplantes de corazón constituyen un triunfo universal, para Sissie, dicho logro no hace sino resaltar la inequidad entre países, razas y géneros:

Kunle was obviously in touch with reasonable well-informed circles. And just an attempt on Sissie’s part to open her mouth to contradict anything he had to say got him mad.

Yet she had to confess she still had not
managed to come round to seeing Kunle’s point:
that cleaning the Baas’s chest of its rotten
heart and plugging in a brand-new, palpitatingly
warm kaffirheart, is the surest way to usher in
the Kaffirmillennium. (Aidoo, 1988: 101)

Con el conocimiento adquirido durante sus viajes —representado por el refrán “from knowledge gained since” que aparece de modo recurrente— Sissie comprende que tanto en el nivel personal como en las altas esferas políticas, la afiliación acrítica con los valores universalistas occidentales tiene graves consecuencias para la estabilidad del continente africano. Por lo tanto, su negativa a tener una actitud condescendiente con sus colegas expatriados en Londres toma la forma que Sara Ahmed (2010) ha definido como la “feminista aguafiestas” que destruye la fantasía de que “la felicidad se puede encontrar en ciertos lugares” como, por ejemplo, en la “densa sociabilidad de los espacios cotidianos” (65-64), espacios representados en la novela en las frecuentes reuniones organizadas por las sociedades de alumnos y exalumnos de la Universidad de Londres.

En el cuarto episodio, con el que concluye su aventura, Sissie toma la palabra para explicar, en una carta a su amado, las razones por las que su relación no puede funcionar.

Si el género epistolar constituye en el ámbito occidental una expresión clara de la subjetividad y la autonomía individual, para Sissie dicha subjetividad queda marcada con la conciencia de que escribe en una lengua impuesta, el signo más evidente de una permanente poscolonialidad. En la carta, que redacta durante el vuelo de regreso a Ghana, Sissie se hace responsable del hecho de que su postura disruptiva le ha impedido tener una relación de pareja, así como ser aceptada entre los expatriados africanos. Se asume, entonces, como una feminista "gruñona y sin sentido del humor" (Ahmed, 2010: 64) que constituye una amenaza a esos grupos que muestran una aceptación acrítica de la colonización británica. La carta retoma los temas que han sido tratados irónicamente por la voz narrativa que representa la colectividad de mujeres africanas, pero ahora, al dar expresión a la voz individualizada de Sissie, lo hace con la madurez de la experiencia y la reflexión. Sissie se alinea y se identifica, por tanto, con los valores que privilegian el sentido comunitario y de solidaridad social.

Entre los puntos que retoma la misiva de Sissie, destaca la reflexión sobre la forma en que adoptar la lengua imperial ha repercutido no sólo en la psique de los colonizados, sino también en las estructuras de la sociedad africana. Dentro del marco satírico de la novela, Aidoo mantiene una crítica constante a las pretensiones de universalidad del inglés, así como al papel que la imposición de la lengua desempeñó en la conversión ideológica y religiosa de algunas regiones del continente. Al caracterizar a varios personajes femeninos por su uso de un inglés no estándar —Marija y un inglés esquemático e incorrecto, las jóvenes inglesas que hablan cockney—, Aidoo desarticula la uniformidad lingüística de un registro que solía asociarse con un concepto identitario inglés o británico supuestamente superior. Así como el Londres descrito por Aidoo es un Londres en el que prevalece lo marginal, el inglés que configura la narración ha sido doblegado por la voz narrativa y es empleado en múltiples variedades por personas que no habitan el centro. Más aún, quien ostenta la corrección lingüística es, paradójicamente, Sissie, como puede apreciarse en el lirismo y sutileza de su expresión epistolar. Si a lo largo de la novela Aidoo genera una dimensión satírica por medio del uso irreverente del inglés, incluyendo la resignificación de los términos despectivos de la discriminación racial, en la carta escrita por Sissie la contraposición entre su postura crítica frente a la lengua impuesta y su propia competencia en dicha lengua abre un espacio irónico que complementa lo desarrollado en el resto de la trama, en forma de oralitura.

Un aspecto recurrente en los otros episodios es el desfase que existe, para los expatriados africanos, entre la experiencia vivida en Europa y cómo transmitir dicha experiencia en las cartas escritas a sus familias en África. Invariablemente, emerge una brecha comunicativa que incrementa la ruptura afectiva e incluso epistemológica entre las dos partes. Las familias en África no comprenden por qué quienes permanecen en Europa no regresan a resolver sus carencias, mientras que los expatriados se alejan cada vez más de sus

realidades originales. La ceguera y la reivindicación moral con que los expatriados justifican su permanencia en Inglaterra es, para Aidoo, inaceptable. Su discrepancia es, a final de cuentas, lo que la distancia de su "amado", pues él no logra comprender que la vehemencia de Sissie se sustenta en su convicción de que su propia felicidad no puede existir fuera de "our group survival" (Aidoo, 1988: 114). Para Sissie, la lengua impuesta es parte integral del proceso más amplio de colonización y, por tanto, un factor indisociable de la fractura de la integridad física, emocional y psicológica de los colonizados:

But how can I help being serious? Eh, My Love, what positive is there to be, when I cannot give voice to my soul and still have her heard? Since so far, I have only been able to use a language that enslaved me, and therefore, the messengers of my mind always come shackled? (Aidoo, 1988: 112)

Un tema subyacente a lo largo de la trama es cómo la imposición del inglés dislocó la facultad africana de nombrar, derecho inalienable del ser humano. Para Aidoo, sanar esta dislocación acompaña el proceso de crecimiento de la protagonista, de quien, de hecho, no conocemos el nombre. En una de las conversaciones entre Sissie y Marija, las amigas se percatan de que las dos tienen el mismo nombre de pila —María—, coincidencia que la voz narrativa aprovecha, por supuesto, para dar otra vuelta de tuerca a su reflexión satírica. Si Marija, desde su ingenuo centro discursivo, alude al paganismo africano, la voz narrativa aprovecha para abordar las contradicciones entre el discurso y la acción colonial. Que la protagonista rechace el nombre cristiano y se reconozca en el nombre genérico que incluye a las mujeres africanas —Sissie: "our sister"— complementa el cierre discursivo de la trama. La novela concluye con una especie de epílogo en el que la voz narrativa omnisciente cierra el relato sobre el proceso de maduración de Sissie. Después de escribir la carta, Sissie reconoce que no es necesario enviarla, pues no cumplirá con la función comunicativa para la que fue escrita: no hay más comunicación entre ella y su amado. En cambio, haber expresado ahí sus pensamientos y sentimientos la reconcilian con su recién adquirida completud: su identidad tiene sentido y valor en relación con su geografía originaria y su sentido de comunidad:

She was never going to post the letter. Once written, it was written. She had taken some of the pain away and she was glad. There was no need to mail it. It was not necessary. She was going to let things lie where they had fallen. Besides, she was back in Africa. And that felt like fresh honey on the tongue: a mixture of complete sweetness and smoky roughage. Below was home with its unavoidable warmth and even after these thousands of years, its uncertainties. (Aidoo, 1988: 133)

Ama Ata Aidoo —quien, como otros autores africanos, rechazó el nombre dado en la pila bautismal, Cristina— continúa siendo una voz activa y vigente en el ámbito literario e intelectual de África y la diáspora. Su convicción de que lo personal siempre está vinculado con lo político la ha llevado a estar involucrada con su sociedad, sea como secretaria de educación durante la presidencia de Jerry Rawlings en la década de 1980, sea como profesora, académica y conferencista en varias universidades de África, Inglaterra y Estados Unidos. La voz de Aidoo da expresión a un pensamiento autónomo, crítico, que explora las complejas repercusiones que el fenómeno colonial heredó al África contemporánea y busca, sin concesiones, posibles alternativas para alcanzar una descolonización del pensamiento en el continente. Aidoo comparte con otros pensadores africanos la preocupación por reflexionar sobre la historia y la realidad de África a partir de las creencias y prácticas africanas, es decir, a partir de lo que Wole Soyinka (1976) ha denominado un “proceso de autoaprehensión” (xi). La fuerza y convicción con la que Aidoo ha hecho valer su voz la sitúan como una figura admirada y reconocida tanto en el ámbito literario como en el de la cultura popular del continente como quedó de manifiesto en la incorporación intertextual de sus palabras e ideas en el álbum *Twice as Tall* del rapero nigeriano Burna Boy, el cual obtuvo el Grammy al mejor álbum de World Music a principios de 2021 (Grammy Awards, 2021).

Referencias bibliográficas

AHMED, Sara. (2000). *Strange Encounters. Embodied Others in Post-Coloniality*. Routledge.

AHMED, Sara. (2010). *The Promise of Happiness*. Duke University Press.

AIDOO, Ama Ata. (1988 [1977]). *Our Sister Killjoy or Reflections of a Black-Eyed Squint*. Pearson.

COOPER, Brenda. (1985). “Chaiba the Algerian versus Our Sister Killjoy: A Case for a Materialist Black Aesthetic”. *English in Africa*, 12(2), 21-51.

DUBOIS, W. E. B. (1996 [1903]). *The Souls of Black Folk*. The Project Gutenberg. E-book 408. <https://www.gutenberg.org/files/408/408-h/408-h.htm>

ELDER, Arlene. (1987). “Ama Ata Aidoo and the Oral Tradition: A Paradox of Form and Substance”. En Eldred Durosimi Jones (Ed.), *Women in African Literature Today* (pp. 109-118). James Currey.

- FANON, Frantz. (2009 [1952]), *Piel negra, máscaras blancas* (Ana Useros Martín, Trad.) Akal.
- FRYE, Northrop. (1971 [1957]). *Anatomy of Criticism. Four Essays*. Princeton University Press.
- GARCÍA PICAZO, Paloma. (2008). *La idea de Europa: historia, cultura, política*. Tecnos.
- GRAMMY AWARDS. (2021). *2021 Grammy's Awards Show: Complete Winners and Nominees List*. Recuperado de <https://www.grammy.com/grammys/news/2021-grammys-complete-winners-nominees-list#15>
- HOELLER, Hildegard. (2004). "Ama Ata Aidoo's 'Heart of Darkness'". *Research in African Literatures*, 35(1), 130-147.
- HOOKS, bell. (1992). *Black Looks. Race and Representation*. South End Press.
- JAMES, Adeola. (1990). "Ama Ata Aidoo Interview". En *In Their Own Voices: African Women Writers Talk*. (pp. 9-28). Heinemann Educational Books.
- KANNEH, Kadian. (1998). *African Identities. Race, Nation and Culture in Ethnography, Pan-Africanism and Black Literatures*. Routledge.
- MBEMBE, Achille. (2016 [2013]). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo* (Enrique Schmukler, Trad.). Futuro anterior ediciones.
- MORGAN, Paula. (1999). "The Risk of (Re)membering My Name: Reading *Lucy and Our Sister Killjoy* as Travel Narratives". En Ada Uzoamaka Azodo y Gay Wilentz (Eds.), *Emerging Perspectives on Ama Ata Aidoo* (pp.187-211). Africa World Press.
- ODAMTTEN, Vincent O. (1994). *The Art of Ama Ata Aidoo. Polylectics and Reading against Neocolonialism*. University Press of Florida.
- SOYINKA, Wole. (1976). *Myth, Literature and the African World*. Cambridge University Press.